

EDITORIAL

UN PROYECTO PARA FACILITAR LIBROS A ESTUDIANTES DE MEDICINA

Es para mí un privilegio y una dicha poder someter unas cuestiones al juicio, no sólo de esclarecidos académicos, sino también, en una sola persona, del presidente de la Academia y rector de la Universidad. Trataré de esbozar brevemente estas ideas.

El compás de la merma del valor del dólar americano no ha sido tan rápido como el alza del libro, en especial del libro de medicina. Esto repercute duramente sobre el estudiante y el médico rural. El estudiante y el médico metropolitanos pueden recurrir a bibliotecas; no así los de provincia y rurales. ¿Quién, pasando por una capital estatal, no habrá visto a jóvenes sentados en un banco del jardín o agrupados en un café repitiendo sus apuntes sacados de las lecciones de sus maestros? Sobra insistir.

¿Cómo poner los libros al alcance de la flaca bolsa estudiantil? Nos han enseñado el modo de hacerlo la misma Universidad Nacional Autónoma de México, la Secretaría de Educación Pública y otros organismos más.

La UNAM tiene su Biblioteca del Estudiante Universitario, la Colección América, la Colección Popular, varias

centenas de admirables obras de historia, literatura, poesía y humanidades. Recientemente, con el apoyo de la Secretaría de Educación Pública, empieza a publicarse otra colección, la *SEP Setentas*, sobre temas científicos. También empresas comerciales publican ahora ediciones populares que se venden a precios de 7 a 10 pesos.

¿No sería posible entonces, publicar una colección médica bajo la tutela de la Academia Nacional de Medicina? ¿O de la Secretaría de Salubridad y Asistencia? ¿O de la Facultad de Medicina de la UNAM? ¿O del Instituto Politécnico Nacional?

Materias extensas, como la anatomía, la patología interna y muchas otras podrían ser repartidas en varios tomos. Por ejemplo, en el campo de la anatomía: huesos y músculos, un tomo; sistema cardiovascular, otro; sistema nervioso, otro; sistema digestivo, otro; sistema respiratorio con ojos, oídos, nariz, laringe, otro; sistema genitourinario y sistema endocrino, otro. En total, seis tomos; a 10 pesos cada uno. También otras disciplinas podrían ser repartidas entre distintos autores, trabajando, sea solos, sea en colaboración con colegas o discípulos. Cada materia, empero, quedaría a cargo de un solo redactor o de una comisión redactora escogida entre los varios autores partícipes de la materia.

¿Cómo determinar las materias? Estas serían las de los acostumbrados currículos: anatomía, histología, embriología, genética; fisiología; bioquímica; anatomía patológica; medicina interna, dermatología, enfermedades tropicales; cirugía, ortopedia; especialidades (en un solo tomo): oftalmología, otología, rinología, laringología.

¿Cómo elegir a los autores? Una convocatoria, publicada en la prensa médica, en los diarios, y en forma de avisos en los pizarrones de los hospitales y las escuelas de medicina llamaría el concurso a la atención profesional. Una comisión con representación de la UNAM, del Instituto Politécnico Nacional y de la Academia nombraría al premiado entre los candidatos. En caso de falta de respuesta a la convocatoria, la comisión se comunicaría con personas capacitadas dentro y fuera del país.

Hasta ahora hemos discutido detalles no difíciles a resolver. ¡Ojalá que tampoco lo sea el aspecto financiero! Si editoriales comerciales pueden vender libritos de bolsillo a cinco pesos, incluyendo textos completos de clásicos, ¿no lo puede hacer la UNAM? o ¿la SEP y aun la Academia a un precio igual o poco más elevado, siendo las ediciones tan grandes como aquéllas? La SEP distribuye gratis miles de libros a las primarias. ¿Sería posible su ayuda, no en forma de distribución gratuita, pero con alguna subvención a la empresa?

¡Señores médicos mexicanos! Ustedes tanto como los extranjeros, son capaces de producir textos fundamentales, sencillos, esenciales; textos básicos para estudiantes y médicos generales.

Si este proyecto es aceptable, sugiero que se designe una comisión para llevar al cabo una idea que exaltaría la fama de la medicina mexicana en todas las escuelas del continente latinoamericano. ¡Qué grato sería ver extendida sobre las mesas estudiantiles, desde México hasta Chile, las manoseadas páginas de una Biblioteca Mexicana de Medicina!

LEO ELOESSER

EDITORIAL